

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO III. NÚM. 756.

Pasaje de la Alhambra.

Sábado 11 de Febrero de 1905

San Marcos, 37.

Número suelto, CINCO céntimos



NOTAS DE SAN PETERSBURGO

LOS COSACOS

Versos de Espronceda y Bolo-gramas de Londres. Los cosacos del Zar. El cocinero del "Aquarium". No hay tales carneros. Historia de los cosacos. Geografía y cosmografía. En paz y en guerra. La revista ante el Zar. Un recuerdo de Lermontoff.

Una leyenda de terror, entre cuyas calaveras visiones, pasan, á caballo, lanza en ristre y dando alaridos de salvajes, hombres barbudos y cruels, inspiró á nuestro arrebatado Espronceda, aquella estrofa, que hoy exhuman los disquisidores de café:

*¡Hurra, cosacos del desierto, hurra!
La Europa os brinda espléndido botín.
Sangrientas charcas sus campañas sean
De los grajos su ejército festín.*

Unos telegramas rusófilos que, viniendo con mala fe de Londres, hallaron aquí su levedad cándida, amasaron, días atrás, la macabra resurrección de Atila. Y más de un inocente lector—luego de una cena abundante, viendo, por el poder de un hinchamiento, que en San Petersburgo hay más cosacos que chulos en Madrid, y que estos cosacos, inquietos de gorro y lanza, tras perseguir á la lagartija al pueblo, mataban á los petersburgueses como á chinchetas—más de un inocente lector, vuelto á decir, indignado y maltratado, entre tyes y retortijas, fue repitiendo con Espronceda:

*A cada golpe de la lanza ruda,
A cada bote en la sangrienta lid,
La sangrienta ración de carne cruda
Bajo la silla sentiréis hervir...*

¡No, lector de mi alma! Ni hay tales carneros, ni los cosacos comen carne cruda—lo cual, después de todo, es muy chic y muy smart y muy modern rosbif, ni San Petersburgo está llena de cosacos, ni ese es el camino de Sevilla.

Tan raro es ver un cosaco en San Petersburgo, como ver aquí un soldado de la Escala, ó un maragato ó un aragonés con las pantorrillas al aire. Claro está que se ven cosacos allí. Como que hay dos regimientos de la Guardia, y además, muchas señoras tienen, en lugar de doncellas, jóvenes cosacos barbilindos. Pero, ni es lo corriente, ni mucho menos; y cuando—gigantón y ceñudo, hoso bajo su morrión de piel, extraño en su cinturón de puñales—pasa un cosaco, entre los revoles de su túnica, las gentes lo miran como á un bicho, y se paran y cuchichean. Por eso, por haberlo visto mil veces, me he refrito la mar leyendo que San Petersburgo está inundada de cosacos.

Como dicen nuestros más famosos autores, siempre se exagera.

Tres cosacos he visto por allí que tienen fama en toda Rusia. Dos de ellos ejercen cargo palatino, y el otro domina en el Aquarium. El Zar, cuando va en coche, lleva siempre un cosaco á la traseira, y su madre, María Fedorovna, por no ser menos, lleva, en la traseira del carruaje, otro cosaco. Este es el mejor signo para reconocer el coche imperial; porque, aun cuando los grandes duques y altos aristócratas solicitan esto cien veces, el árabe y singular honor de ostentar lacayo cosaco no lo tienen más que el Zar y su madre.

Los dos cosacos palatinos son bellos ejemplares de su raza: altos, fuertes, barbudos; serios bajo su morrión de piel, asiáticos entre las sedas de su túnica, van, en la traseira de sus coches, con el aire altivo de un brahman en su palanquín.

El otro cosaco popular, más conocido en San Petersburgo, es el cocinero en el Aquarium. Reciencho, estrino, sauchipanesco, va de una mesa á otra, la cabeza al aire, la túnica negra y el manojo de llaves á la cintura, solicitado por los aristócratas, mimado por las bailarinas, llevado en palmas por todo el music-hall.

En su primera noche en el Aquarium, á donde, invitados por nuestro amigo el conde Steenbock fuimos el capitán Laorda—que ahora, precisamente, está en Madrid—otros señores de Petersburgo y yo, lo que más llamó mi atención fué aquella especie de sacristán, á quien mimaban tanto las mujeres.

—Conde, ¿quién es ese tipo que se lleva de calle á las bailarinas?

—Ahí es el cocinero cosaco; el hombre que mejor guisa en Petersburgo. ¡Hay que estar bien con él, amigo mío! Toda persona chic tiene á gran honor una sonrisa de nuestro maître d'hôtel.

El conde, que, como se deja cada noche un dineral, tiene en el me-hall una vara alta, llamó al tan ponderado cocinero y le expresó, en ruso, el homenaje de nuestra española admiración. Al cocinero le satisfizo nuestro homenaje y, dando tunicazos, agitando sus llaves y sonriendo siempre, salió á guisarnos un cordero—con todas las de la ley,—dijo el conde.

Sea porque á mí tal plato no me gusta, ó porque, en realidad, los niños con que le aderezaron repugnaban, lo cierto es que á regañadientes, y por no dar un feo al conde, hice de tripas corazón y lo probé. ¡A poco obo los redanos! Sabía á sebo que era un horror.

Comiéndolo estábamos—yo, por mi parto, haciendo que comía,—cuando sonaron las llaves nuevamente, nuevamente se hinchó la negra túnica, y—triunfador y engreído y pueril, como un torero que, entre vitores, va

dando vueltas á la plaza—nuestro cocinero cosaco dió vueltas á la mesa recogiendo *urda y jarachos*. (¡Viva! ¡Muy bien!)

Otra prueba de que San Petersburgo no está inundada de cosacos, es que yo he visto, en el circo de Cineselli, exhibirse como una cosa rara un cosaco que, después de todo, maldito si tenía de particular. Montaba á caballo, se resbalaba hasta la cintura del petro, daba volteretas, hacía mil diabluras, pero nada más; lo mismo que hacen las *cozques* en todas partes, y á nadie le choca. Sin embargo, el circo Cineselli estaba lleno, y los buenos petersburgueses se hacían polvo aplaudiendo. ¿Es que aplaudían un trabajo vulgar? No. Pagaban y aplaudían la exhibición de un *cosaco*. ¿Cómo, pues, hay quien dice que está San Petersburgo *siempre inundada de cosacos*?

—Cuando lo digo á ustedes que es para reventar de risa!

Fuera de los cosacos de la Guardia—dos regimientos que casi siempre están en los sitios imperiales Tsarkoi-Selo, Gátchina y Peterhoff—de algunos oficiales, otros pintorescos uniformes azules, las *cozques* del Aquarium ó de Cubat, de los dos lacayos del Zar y del cocinero del Aquarium, es raro ver cosacos en Petersburgo.

Algun día, sobre todo en festividad, pasean, desdénados, por la Newsky grupos de cosacos forasteros, con bonete ó gorro y flameando sus capas blancas ó azules. Alguna vez, en la estación de Nicolás, y por las vías de Sebastopol, se exhibe, sería, una princesa caucásica, siempre opulenta en carnes, sana de color y tentadora bajo las pieles de su manto.

La friolera de 500.000 kilómetros cuadrados con 10 millones de habitantes tiene ese país de los cosacos, tan maravillosamente pintoresco. Entre la Yeia, al Norte, el Caspio al Este, Persia y Turquía Asiática al Sur, y al Oeste el Mar Negro, viven 10 millones de hombres bajo el poder de la *Sarada* augusta, la cual tiene en el Cáucaso, para su dominación, un cuerpo de ejército de 250.000 soldados.

Siete son las provincias del Cáucaso, á cual más grande, menos habitada y más fértil: Stavropol, Tiflis, Kutais, Mar Negro, Bakú, Yelisevopol y Erivan.

La geografía física de tan vastísimo territorio nos habla de los dos mares—Caspio y Negro,—con sus petróleos y sus pesquerías; de la gran cordillera que á la región da nombre, alguna de cuyas montañas, la Kazvel (5.043 metros sobre el mar) ha enterrado en sus ventisqueros á centenares de alpinistas de los famosos balnearios de Piatigorsk, donde la aristocracia rusa se deja sus malos humores, y de un centenar de minas, cuya simple enumeración es un tratado de cristalografía.

La historia del Cáucaso, según nos la refiere Putiloff en su estudio *La Constitución política de Rusia*, se cuenta en muy pocas palabras:

«La historia de la región cosaca—dice Putiloff—está ligada íntimamente á la de la emancipación de Rusia del yugo tártaro.

Para defender la población rural de las estepas contra sus vecinos, que la robaban, llevándose el ganado y reduciendo á la esclavitud á los hombres, los Zares moscovitas y los antiguos reyes de Polonia construyeron fortalezas, empalizadas y fosos, y montaron una línea de observación constituida por tropas regulares.

Los regimientos de esta línea se llamaron regimientos Cosacos; pero éstos no son los cosacos de que habla el vulgo en sus canciones y leyendas. Los verdaderos cosacos, los *cosacos libres*, viven al otro lado de esta línea militar de cosacos regulares.

Jugó á cada uno de estos roles—Sar, Dnieper, Don, Ural y Volga—hay fundadas Sociedades guerreras, en las cuales entran estos hombres, para quienes la libertad es tan necesaria como el aire.

Nadie—ni cristianos ni mongoles—hubiera osado penetrar en su territorio. Los cosacos eran mirados como súbditos de Rusia ó como Poloniz, pero, en realidad, su sujeción era sólo de nombre. Los Zares de Moscú, como los monarcas poloneses, servíanse de ellos para azuzarlos contra el tártaro y contra el turco; en sus decretos les llamaban *Súbditos fieles*, y para luchar contra los tártaros más de una vez recibieron del Zar armas y víveres. Ellos fueron quienes, en andaos incursiones contra Siberia, conquistaron para los Zares de Moscú este vasto y riquísimo territorio.

Cuando el Estado ruso se vió fuerte cambió de bisesto. Los Zares, luego de servirse de los cosacos para sus conquistas, volvíronse contra sus *«súbditos fieles»*, y Catalina II, sometiéndolo á los cosacos del Dnieper, dió el golpe de gracia á su libertad.

Anexionado el territorio, Rusia dió organización militar. Hombres fuertes, guerreros por naturaleza y por historia, los cosacos, bien dirigidos, podían ser el brazo derecho de la nación. Y Alejandro II, conquistador del Cáucaso entero, dió en 1858 á los cosacos grandes extensiones de cultivo, apores de labranza, todo el caudal agrícola de las tierras negras, sin contribuciones, sin leyes, sin más rey ni Roque que su organización militar.

Más tarde, para defender las fronteras rusas de Oriente, llevó el Zar los cosacos á las riberas del Amur y del Ussuri, repartiéndoles las tierras y eximiéndolos asimismo de contribución.

Hoy día, los 10 millones de cosacos forman, políticamente, una clase equipada de las leyes á la de los *mujiks*, y militarmente están obligados á presentarse en filas con caballo y equipo, y á servir cuatro años en los llamados regimientos de primera, otros cuatro en los de segunda y otros cuatro en los de tercera (datos oficiales de la obra de Kovalevsky, *La Rusia á fines del siglo XIX*).

En tiempo de paz hacen instrucción cada quince días, y solamente está en el cuartel

un tercio del efectivo de la movilización.

En tiempo de guerra las tropas cosacas se componen de 150 regimientos de á caballo, 3 divisiones, 56 *admiras* independientes (cada *admiras* son 100 hombres), 18 batallones de infantería y 44 baterías, ó sea, entre oficiales y soldados, unos 220.000 hombres. En tiempo de paz los cosacos tienen sobre las armas 53 regimientos, una división, 13 *soimas*, independientes, 6 batallones, 20 baterías y 18 pelotones, ó sea, entre oficiales y tropa, unos 60.000 soldados.

Nada tan sorprendente y pintoresco como presenciar las maniobras de un regimiento de Caballería cosaca. Famosos es su destreza, inabarcable su seguridad, universal y admirado su renombre. Pero todo se queda pálido ante las maravillas que presencié yo el 12 de Mayo, en el inmenso campo de Marte, desde una de las tribunas que daban frente á la del Zar.

Imaginad un día espléndido, una gran plaza circular, donde había formados 10.000 hombres, un sol rutilante, que resaca en los ojos de las mujeres, en los uniformes brillantes, tras las trincheras de mil palomas. ¡Oh esta claranga alegre, que toca un pasacalle casi español! Son los cazadores de la Siberia, cuya marcialidad latina avanza entre estandartes. Espaciada la vista sobre ese campo de encarnadas gorras, sobre ese bosque de lanzas, que brillando al sol, parecen como de plata bruñida; veréis á los granaderos de Pawlosky, firmes sobre sus caballos de Tiflis, aguardar la llegada del sorprendente Estado Mayor.

Ya viene el lucidísimo cortejo. Al frente, con su uniforme de coronel, sable en mano y sonriendo con mancha blanca, llega el Estado Mayor, desbordando de cruces, astipellador y bravucon, el gran duque Vladimir en su espuela al caballo. Luego, Miguel Alexandrovitch, hermano del emperador, con su cara de colegial imberbe y sus veinte años triunfadores, hace caracollear á su potro ante una tribuna donde las bailarinas del teatro Imperial se ríen bajo sus quitasoles. Detrás, un aluvión de grandes duques, de generales, de barones, de agregados extranjeros.

Nicolás II levanta su espada hacia los cielos; el sol la abrihanta y el aire se estreche en *urda*. Suenan en clarín las tropas forman cuadro; las damas apuntan sus gestos, y embocando por el puente de la Froika, á galope tendido, las lanzas en alto y flameantes las azules túnicas, los 1.000 cosacos de la Guardia llegan ante la tribuna imperial.

Un clamor inmenso atruena la plaza; los 1.000 cosacos se paran en firme, los 1.000 hombres ohan pie á tierra. ¿A un toque? No. A un solo grito retumbante, vigoroso, indecible.

—¡Juch!

Y vuelven á montar en un soplo; y en menos que se dice están sueltas ya las monturas, y en un *andá* los 1.000 caballos están en pelío, y los 1.000 hombres, como centauros, corren, se paran, gritan, suenan sus látigos, apuntan sus fusiles. Y en un minuto los caballos trotan, galopan, se paran en firme, se arrodillan, se levantan, caracollean, y siempre en *urda*, y siempre ágiles, y jamás, ni un solo instante, inquietos. Caballos y hombres, enardecidos, frenéticos, *inspirados*, bordean en el tapiz de aquella plaza, ante mujeres de ojos relumbradores, bajo una banda de palomas, entre cuyas alas trémulas llueve el sol chorros de luz purísima, los cuadros peregrinos que sólo el poeta Lermontoff, en aquel cosaco cuyas maldecidas eran hermanas del Psalterio, y cuyos himnos de amor y libertad son la glorificación del romanticismo.

Ostóbal de Castro.

PARA LOS NIÑOS

EL ARTE DE ELEGIR EMPLEO

Aunque sois pequeños todavía, aunque vuestra inteligencia no se halla aún desenvuelta para tener un derrotero en la vida, el cariñoso cuidado de vuestros padres ya se preocupa del porvenir; ya empieza á pensar en lo que podréis ser y representar en la sociedad.

Casi nunca son modestos los sueños de los padres. Esos es muy natural, se que me tana de corates, vuestras pequeñas existencias absorben de tal modo la nuestra, que la vida entera, aspiraciones y alegrías, se reconcentran en vosotros.

No os ensoberbecid por eso: al llegar á ser hombres y mujeres, al tener hijos, comprendéis el error que os profetizan vuestros padres, las angustias que representan esas noches pasadas á vuestra cabecera, espionando vuestra respiración, luchando por fortalecer vuestra infantil naturaleza, librando de los peligros que en tan tierna edad os amenazan.

Por esto, como decia, no hay padre que no sueñe para vosotros con la banca de general, la mitra de obispo, el sueldo de ministro de la Corona ó de presidente de una República. Cuando los padres deciden en su fuero inter-

no que habéis de ser una de estas cosas, se empieza á educaros para conseguirlo, sin pensar que esté ó no de acuerdo con vuestras inclinaciones.

El instinto de imitación, que todos tenéis, se suele tomar por vocación para decidir de vuestra vida.

¡Cuánta inclinación perdida, cuánta facultad desaprovechada resulta de aquí!

Sóis impresionables y os creáis tener aptitud para lo que más os agrada; vosotros soñáis también, con noble ambición, en los grandes destinos que os desean vuestros padres.

Os repito una vez más, que nada de esto censuro; pero hay que colocarse en la realidad: existen más pequeños que puestos importantes hay en la sociedad, y bueno es luchar por alcanzárselos, pero estar prevenido por si no se llega.

Se necesita una gran observación de vuestros gustos é inclinaciones, en todos los momentos, para descubrir vuestra aptitud, vuestra vocación. Vosotros mismos no sabéis para qué tendéis más disposición. Algunos que se dedican á las artes serían muy buenos comerciantes, otros que pretenden ser ingenieros serían excelentes artistas, y muchos que pasan la vida estudiando una carrera sin conseguir fruto, podrían ser notables industriales ó agricultores.

La llamada enseñanza enciclopédica, esto es, la que habla un poco de todo, es la más apropiada para despertar la vocación. Se necesita adelantarse en los primeros pasos. A veces, un genio que asombra al mundo ha sentido despertarse los primeros gérmenes de su inspiración con las sencillas palabras de un aldeano, que ha vertido una idea que al chocar en su cerebro ha producido una chispa de luz, aumentada después.

Por lo tanto, queridos míos, ya que desde la cuna empieza á preocupar vuestra suerte y vuestro porvenir, procurad no equivocar el camino con modestia excesiva ó con pretensiones exageradas.

Hay que meditar mucho antes de decidirse á elegir carrera, empleo ó oficio; pero sobre todo, lo que hay que evitar es la ociosidad. El que no tenga condiciones para seguir una buena carrera, vale más que añada detrás de su nombre el título del oficio más modesto, á que deje un blanco donde se pueda escribir la palabra *plata*. No sólo los pobres, los que tienen escasa fortuna están obligados á trabajar; por rico que se sea no hay derecho para estar inactivo. Las fuerzas que recibimos de la Naturaleza son un depósito que se nos confía para que lo gastemos en el bien de la humanidad. El que no trabaja roba á la sociedad. Ved, pues, amigos míos, cómo al percoso se le puede calificar con una palabra muy lea.

COLOMBINI

EN EL CENTRO DEL EJÉRCITO

Contrastando con la apatía de los *posidientes*, nuestra juventud militar despliega el estandarte de una actividad fecundísima. El Centro Militar, entidad que tan alto habla en honor de la cultura de nues-



tro Ejército, organizó una serie de conferencias, en las cuales el grupo juvenil está realizando una brillantísima labor.

La de anoche, á cargo del joven teniente de Infantería, profesor de la Escuela Central de Tiro y llamado escritor profesional, D. Juan de Castro, ha llamado la atención justamente.

El tema—*Moral profesional. Conceptos de honra y de provecho*—dice, por su sola enunciación, que el Sr. Castro es un espíritu pensador, de hondas ideas y de talento vigoroso. La forma ingeniosísima, á ratos elástica y serena, á veces humorística y amarga, con que el joven conferenciante expuso sin hipocresías su pensamiento, confirma, una vez más, las singulares dotes de escritor que ya ensayó con brillantez en el periódico y en el libro.

Para el *antimilitarismo* de reata, que ve en nuestra oficialidad una holgazanería con sueldo, tuvo el Sr. Castro respuestas dieras y felices. La mesquinidad del sueldo, la leña de nuestros Ordenanzas, cuanto, con frase que le valió una ovación, calificó de *mar de pino*, si lá, entre veras y burrias, comentó ingeniosamente. Con textos de Almirante y de Barado, de Burguete y de Cirilo Amos; con numerosas y oportunas citas de historiadores y de poetas, demostró el Sr. Castro que si la honra es un galardón, no debe ser nunca el *solo* título.

La conferencia, frecuentemente interrumpida por los aplausos, valió al final á su autor una ovación ruidosa.

POR TELEGRAMA

MARRUECOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

El sultán grave

Tánger 11. Dicen de Fez que el sultán se encuentra enfermo.

Esta noticia ha emocionado á la población, propagándose rumores fantásticos, llegando á decir incluso que el sultán había muerto.

En vista de esto, y para desvanecer tales rumores, el sultán, aconsejado por sus ministros, mostré dos veces á la multitud que rodeaba el Palacio.

El médico militar francés que le cuida ha declarado que la indisposición que aqueja al sultán es pasajera.—J. T.

Noticia confirmada

Tánger 11. Nuevas noticias del interior confirman la enfermedad del sultán, asegurando que su estado es grave.—J. T.

Rogamos á nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos á la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranza de la Prensa, y no en sellos de Correos. Estas libranzas se venden en todos los correos de España.

LA REVISIÓN DE ARANCELES

Lo que piensa García Aliz

El actual ministro de Hacienda es un hombre afortunado. Dos veces ha formado Gobierno con el Sr. Villaverde, y en ambas ha ido al ministerio que era clave de la situación. Hace año y medio, el cometido de aquel Gabinete de vorano era esencialmente político, y entonces el señor García Aliz se alojó en la casa por excelencia de la Puerta del Sol. Hoy la obra ha de ser económica, financiera, y el Sr. García Aliz para en el ministerio de la calle de Alcalá. No se puede quejar de su fortuna, que le pone constantemente sobre muy visibles plataformas; con esto y con su agilidad de entendimiento, con su sentido de la realidad y de la práctica bien acreditados, el Sr. García Aliz no necesita más.

¿Cómo va García Aliz á Hacienda y González Besada á Gobernación? Esto se preguntaba la gente al ver la estructura del actual Ministerio. Nace la pregunta de la preocupación del *tecnicismo*, visiblemente en baja. Mas para ser un buen ministro de Hacienda no se necesita ser un profesional, un técnico. Si el Sr. García Aliz fracasara no le serviría de excusa el no serlo; tampoco el Sr. Gamazo lo era. Y si triunfa no le servirá de mérito el caer de esta consagración profesional. Quizás el *ser técnico* estorba para ser buen ministro de Hacienda, porque suelen aquellos consagrarse al pormenor del mecanismo financiero y perder de vista el país, que es lo primero á que un ministro, y por ende gobernante, debe mirar.

He aquí, arrollado en un sillón, en el despacho particular del Sr. García Aliz, encendido un habano, gozando de la clásica beatitud del que ha terminado sus faenas del día y escuchando al ministro, que habla pausado y ordenadamente. Son las diez y media de la noche. El ministro, acabados sus menestres ordinarios, abre un paréntesis en su vida ministerial, disfrutando una hora de calma antes de buscar en el lecho el reposo cotidiano. Yo creo que en esta hora apetecida el uniforme de ministro pesa menos y recobra su fuero el ciudadano. Un ministro, en la mitad del día, en su despacho oficial, siente sobre su espíritu, con mayor congoja, la carga de sus deberes oficiales. Entrada la noche, en su despacho particular, instantáneamente se expansiona con más soltura en el pensamiento, y con más sincero ímpetu en la palabra. Y si el ministro es persona amable, como el Sr. García Aliz, tanto mejor.

Yo no tengo una preparación especial—decía adoptando tona de una estimable modestia—para este ministerio. Pero sí estoy firmemente persuadido de que la obra impresa á un Gobierno español durante 1905 es esencialmente económica, y en ella ningún cometido tan árduo y perentorio como la cuestión arancelaria. Su importancia proviene de dos motivos: de la influencia del arancel en todos los ramos de la riqueza pública, y por consecuencia, en todos los aspectos de la vida y el florecimiento nacional; y del agobio de un plazo inexorable, el 1.º de Septiembre, cuya fecha sería triste para España si, imprevistos ó negligentes, no nos encontráramos en el aislamiento comercial.

Estudio los antecedentes y datos con ahínco. He cotejado también algún hecho y muy meritorio; lo examino. Ampliaré mis informes, mis noticias; recibiré cuanta ilustración se quiera aportar al problema, y partida por partida será revisado el arancel con preferencia á cualquier otro trabajo. No pondré en el estudio prejuicio alguno de escuela; ni proteccionista ni librecambista *a priori*. Hay una palabra ya vulgar, pero expresiva: *oportunista*, que entraña el canon de la obra de un ministro.

Mas si se prescinde de los dogmas doctrinales, tendré muy en cuenta los hechos, y éstos son dos: que en el mundo económico imponen hoy la dirección naciones proteccionistas, ó en las que esta inclinación gana prosélitos, como Inglaterra, á despecho de sus tradiciones económicas; y que nuestra agricultura y nuestra industria se hallan, aquella tan caída y menesterosa, ésta tan débil y tierna, que reclaman del conjunto de las energías del Estado una eficaz asistencia y una tutela decidida, en que no se flaquea por románticas aspiraciones. No es esto afiliarse de antemano al proteccionismo: es hacerse cargo, en el instante que corre, de la necesidad nacional.

El arancel tiene dos aspectos: el que mira á la industria, y el que toca á la agricultura. A veces los intereses respectivos son antagonistas. España no es una nación de actividad uniforme. En unas regiones prepondera el campo; en otras la fábrica. ¿A cuál inclinarse? Esto es el punto de mayor dificultad en que un ministro de Hacienda toca para revisar el arancel. La industria y la agricultura, cada cual por su lado, reclaman atencionalmente la preferencia. Yo creo que en el fondo la oposición no es irreductible. Y desde luego, la solución del conflicto ha de hallarse en una absoluta equidad; examinando las partidas, aumentándolas en el número necesario para obtener la mayor precisión, el Estado ha de repartir su protección atendiendo á tres consideraciones: la importancia del ramo de riqueza, la vitalidad de que disfrute, las cargas que permanentemente gravitan sobre él.

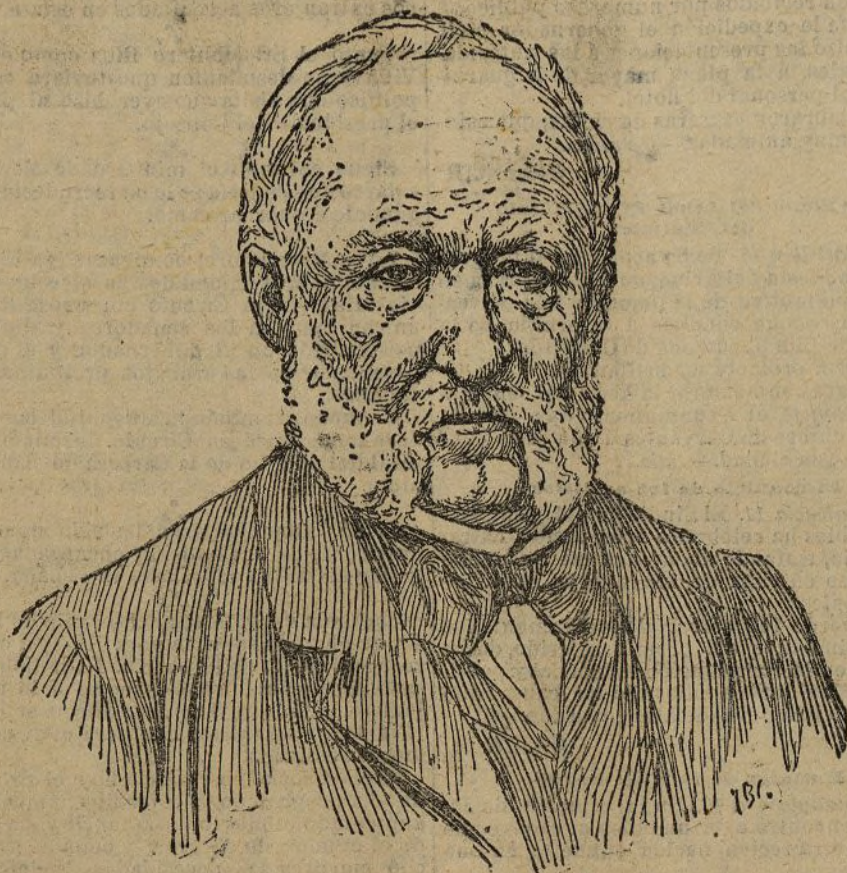
La industria española es la fuerza más europea de la nacionalidad: sería nocivo, imprudente é imprevisto, lesionarla. Y la agricultura es el cimiento de la prosperidad nacional; nuestros campos, con sus millones de hectáreas incultivadas y su despoblación desoladora, son el espejo de un estado de pobreza que el esfuerzo colectivo y el estímulo del Estado han de remediar. Tan firme es esta convicción mía, que no sólo en el arancel y en los tratados, sino aun en medidas fiscales interiores, ya relativas al amillaramiento y al registro fiscal, ya á la equidad en la cuo-



El Zar con uniforme de cosaco

Ayuntamiento de Madrid

HONREMOS A CAMPOAMOR



Seguendo el consejo del Kempis, alguna vez voy a visitar a los muertos, a mis muertos... Nada me importan los Pérez y García, cuyos nombres leo en las losas sepulcrales a mi paso por el cementerio, pobres seres desconocidos, sin personalidad... Mis visitas no son para ellos. También entre los muertos hay clases. Mis visitas son para los grandes, para Espronceda, para Larra, para Castelar. Y ayer mañana me fui a la Sacramental de San Justo a saludar a Campoamor.

El conserje, en mangas de camisa, fumaba tranquilamente un cigarrillo, sentado a la puerta de su oficina.

—Buenos días.

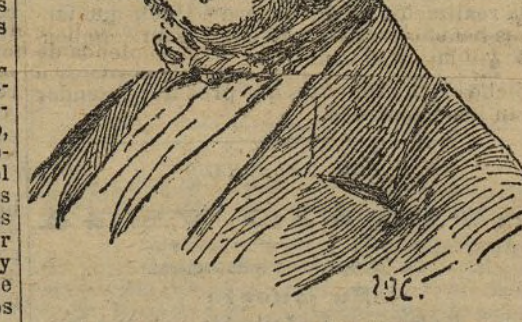
—Buenos nos los dé Dios. ¡Vaya un fresquito!

—¿Quiere usted decirme... la tumba de Campoamor?

—Sí, señor, sí. ¿Cómo dice usted? ¿Campoamor? No sé... No lo conozco... Veremos el libro.

—Y se levantó de la silla.

—Sí, Campoamor... Un poeta... Debe usted conocerle. Vendrá mucha gente a visitarle.



—Si que vendrá, pero a mí no me suena ese nombre. Veremos los visitantes. Entre usted en la oficina.

Cogió de sobre una mesa un libro de comercio, de esos en cuya pasta se lee Mayor, y me preguntó:

—¿Sabe usted en qué fecha murió ese sujeto?

—Sí, el 12 de Febrero de 1901.

—Diga usted, y aunque sea mal preguntado, ¿ese Campoamor era pariente de usted?

—Pariente... espiritual.

—Pues aquí le tenemos (leyendo): «Ramón de Campoamor y Camposorio. Patio de San Millán. Sarcófago núm. 493».

Y cerrando el libro:

—No tiene pierda... Pasa usted el primer patio, y en el segundo, todo seguido, pues al final.

Y de pronto, dándose un golpe en la frente:

—Campoamor, sí; ahora recuerdo. Un señor que fue diputado... ¡Vino mucha gente al entierro!

En la tumba del poeta—un sarcófago sen-

el Vaticano, insistiendo en que la culpa y la responsabilidad de tal ruptura la tiene la Curia romana.

Añadió que la situación presente sólo puede ser resuelta de dos formas: reanudando las relaciones con el Vaticano, cosa que el Gobierno considera inaceptable, dadas las condiciones de la ruptura. (Grandes aplausos en las izquierdas, y estableciendo la separación de la Iglesia y el Estado, siendo en las actuales circunstancias ésta la solución que se impone.

El Gobierno, cumpliendo sus compromisos, se apresuró a redactar y a presentar el proyecto de ley estableciendo la separación.

Esta era la mejor manera de comprometer su responsabilidad en la cuestión—sigue el ministro—política y gubernamental, porque los Gobiernos que tienen conciencia de la responsabilidad, no sólo prometen una reforma, sino que presentan los medios de realizarla.

El pensamiento dominante en el Gobierno ha sido asegurar la libertad del culto sin comprometer el derecho de independencia del Estado, queriendo además que el proyecto de separación sea ley lo antes posible.

Así se entabló muy pronto el debate en presencia del Gobierno, que hace cuestión de honor el hacerlo triunfar.

Somos republicanos de buena fe—dice—y no queremos engañar a nadie; prometimos hacer votar la separación y el retiro de los obreros, y cuando hoy se votó aquella os permitimos que volvéis la ley de retiro. Despedimos que volvéis la ley de retiro. Despedimos que volvéis la ley de retiro. Despedimos que volvéis la ley de retiro.

M. Denis Cochín, católico, combatió la ruptura del Concordato, que durante un siglo ha dado la paz religiosa, y niega que el Vaticano sea el responsable de la ruptura.

El orador no pone en duda la sinceridad del Gobierno y reconoce que es liberalísimo el proyecto de separación; pero desconfía de los liberales que se aplican enmendando la ley, considerando inoportuno adelantar la ley, considerando inoportuno adelantar la ley.

llo, de piedra gris, «tomada» de humedad—no hay ni flores ni coronas.

Peró, Dios mío, ¿es que se han concluido las flores en España?

Nos hemos olvidado ya de Campoamor, es triste decirlo. Murió el hombre, y con él toda su admirable obra poética, sus *Dolores*, sus humoradas, sus *Pequeños poemas*. Ya nadie lo lee.

Los espíritus superiores, los hombres fuertes, han declarado que la poesía es la gran corruptora de la imaginación. Todo lo bueno, todo lo grande, todo lo bello, es considerado el problema del invadido todo. Los nombres de los grandes capitalistas, de los grandes banqueros, se citan más, suenan más, que los nombres de los grandes escritores. Rothschild ha vencido a Zola y a Víctor Hugo. Porque la cuestión es ganar dinero. Y lo demás es miseria.

¿Idealicen esos señores de 4.1.000 que dicen esos señores en su lenguaje abyecto!

(Aviso a la Academia: Mirras, billetes de 1.000 pesetas.)

Y pensando así, creyendo que la vida no tiene otra finalidad que el goce de la materia—las buenas «talladas», el vino añejo, las mujeres gordas—que no hay mejor lectura que las cotizaciones de la Bolsa ni mejor diversión que los toros, ¿qué extraño es que la gente se haya olvidado de Campoamor?

¿Que el admirable poeta no tiene flores en su tumba? Bueno; ¿y qué? ¿Es de honrar a los artistas está pasado de moda? Ahora están a la moda los malos, los malos—buenos o malos—¿a vivir, a hacer dinero. Porque lo que dice es: «Si la poesía está llamada a desaparecer».

Peró las lectoras de Campoamor no deben consentir que su poeta, aquel que las amó tanto y las perdonó tanto, aquel gran psicólogo del alma femenina que veía en la mujer la única obra casi perfecta de Dios, no tenga flores en su tumba.

De todos los poetas pueden tener queja las mujeres, de todos menos de Campoamor, siempre y cuando se acuerde de ellas, y volteriana, calificado de «simpático» el pecado, disculpa indulgente los extravíos de la pasión, y si cantó a María, cantó también a Magdalena antes de su arrepentimiento.

Divina poeta Para el hombre fue todo en la vida. Ella fue su musa, su inspiradora, y para ella fueron todas sus canciones.

Y, sin embargo, ¡oh ingratitude!, las mujeres se han olvidado de él, y Campoamor no tiene flores en su tumba.

«Por qué no inicia cualquiera de nuestras damas, cualquiera antigua amiga de Campoamor, cualquiera de sus lectoras, el proyecto de ir un día determinado, en solemne manifestación, a depositar, con las señoras que quieran adherirse al acto, un ramo de flores en la tumba del poeta?»

Lectoras de Campoamor, privadas una tarde de pasear por la Castellana o el Retiro, e id a visitar la tumba de nuestro poeta.

Y si no, temed que Campoamor se asome un día a las puertas del cielo, y como la protagonista de su poema *Historia de muchas cartas*, os grite indignado:

—¡Ingratas!

Miguel Sawa

Clase 12.—Sr. Vincenti; Sres. Vázquez (D. V.) y Fernández Latorre.

Clase 13.—Sres. Borrell y presidente del Trabajo Nacional de Barcelona.

Arancel de Exportación.—Señor marqués de Bertemati; Sres. Alzola y Bosch y Alsina.

Las ponencias se proponen llevar su trabajo con la mayor actividad, calculándose que puedan quedar éstos terminados en tres ó cuatro meses.

Los presupuestos

El ministro de Hacienda sigue celebrando frecuentes conferencias con el subsecretario, el interventor general y los directores de lo Contencioso y de la Deuda, para estudiar asuntos del presupuesto.

El impuesto sobre la renta

Niega el Sr. García Alix que tenga el menor propósito de variación sobre este particular, como se ha hecho correr en Bolsa.

Si algo pudiera prepararse respecto de este impuesto, sólo sería algún detalle de reglamentación para hacer más eficaz la manera de cobrarle.

OBRAS DE GORKI

REGALO A NUESTROS SUSCRIPTORES

La personalidad literaria de Máximo Gorki era bien conocida y admirada del mundo entero; sus obras han sido traducidas a todos los idiomas, y en todas partes se le reconoce como uno de los escritores contemporáneos de mayor intensidad y realismo.

Su reciente prisión y el clamoreo que en el mundo ha levantado dan mayor relieve y actualidad al insigne poeta de los vagabundos; por ello hemos querido poner a disposición de nuestros suscriptores de año, como regalo, en la misma forma que los de otros libros anunciados repetidamente en este periódico, las principales obras de Gorki:

Los vagabundos. Tomás Godeffroy. En la estepa. Cain y Artemio. Los caídos. La angustia. Los tres.

Estas hermosas obras del ilustre escritor ruso—de las cuales huelga todo elogio—pueden nuestros suscriptores de año incluir en las combinaciones de regalo ya conocidas; a tal objeto hemos hecho un contrato con una importante casa editorial, el cual permite a nuestros lectores adquirir, en la forma indicada, con extraordinaria economía las más populares obras de el mayor desahogado.

POR TELEGRAMA

EL PRÍNCIPE CARLOS EN BERLIN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Condecoraciones

Berlin 11. Ayer pasó el príncipe Don Carlos la mañana en Potsdam en compañía del emperador y del príncipe de Bulgaria, revisando el regimiento de guardias de Corps.

Por la tarde comió en Palacio con el príncipe Fernando de Bulgaria, y a la noche se despidió para Cannes.

Las condecoraciones concedidas han sido: Gran cruz del Águila Negra para el príncipe Don Carlos; gran cruz del Águila Roja al embajador de España, y gran cruz de la Corona a los Sres. Pina y Millet.—Hahn.

Banquete en Palacio

Berlin 10. Con motivo de la estancia de los príncipes Carlos de Borbón y Fernando de Bulgaria, el kaiser les ha obsequiado esta noche con una comida en la galería de retratos de Palacio.

La emperatriz se sentó entre los dos príncipes agasajados.

Al banquete asistieron además de los príncipes, la familia imperial, el barón de Bulow y los representantes de España y Bulgaria.—Hahn

POR TELEGRAMA

Agitación en Rusia

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Grave noticia

Londres 10. El Daily Express ha recibido un telegrama de su corresponsal en Varsovia, diciendo que el gobernador de la ciudad, general Tcherkoff, falleció anoche.

Circula el rumor de que ha sido envenenado por su cocinero, que es polaco.—Dobor.

Las huelgas en Varsovia

Berlin 10. Se acaban de recibir despachos de Varsovia anunciando haber ocurrido un grave colisión entre los huelguistas y la tropa, resultando 15 muertos y 35 heridos.—Hahn.

Gorki ante el juez militar. Prontamente incoetadas. Orden a los popos

San Petersburgo 10. Ayer fué conducido Gorki en coche a la Dirección de la gendarmería, donde fué interrogado por el juez militar y se negó a responder a todas las preguntas que se le hicieron.

El santo Sínodo ha ordenado a todos los popos de Rusia que prediquen la vuelta al trabajo y el mantenimiento del orden en todos los pueblos del imperio.—K.

Envenenamiento de Moscú

San Petersburgo 11. Se ha desmentido oficialmente el rumor, ya telegrafiado, de que el general Tcherkoff, gobernador de Varsovia, había sido envenenado por su cocinero.—K.

Precauciones

París 11. En Pontiloff se han tomado grandes precauciones para impedir que los huelguistas de la principal fábrica promuevan disturbios.

En Lodz las fábricas también se encuentran vigiladas por las tropas, que impiden el ataque a las mismas.—K.

Cien heridos

Londres 11. Un grupo de huelguistas intentó ayer apagar en Varsovia un alto horno.

La tropa que lo protegía hizo fuego contra los huelguistas, haciéndoles 100 heridos.—Dobor.

Huelgas terminadas

París 11. En Zutlin, Plok y Siedlec los obreros que se encontraban en huelga han reanudado el trabajo.—Clement.

Médicos que protestan

San Petersburgo 11. Los médicos de Moscú han acordado asociarse al movimiento liberal, pero sin declararse en huelga.

Al propio tiempo apoyarán las peticiones de reivindicación de los obreros, protestando contra los procedimientos empleados por la autoridad en la jornada del 22 que tanta sangre ha costado.—K.

Un memorando de los fabricantes metalúrgicos

San Petersburgo 11. Un grupo de fabricantes metalúrgicos, que representan 1.000

millones de rublos, han presentado a Withe un *memorandum*, manifestando ser de imposibles resultados prácticos las reformas propuestas para la vida económica de los obreros, si no se les acompaña de reformas políticas, pues solamente la Constitución, armónica, elaborada por ambos elementos, libremente elegidos, podría resolver el problema.—K.

Protestando contra el Synodo. Pidiendo la Constitución. Gorki

San Petersburgo 11. Los alumnos del Seminario ortodoxo en una reunión que han celebrado han vituperado la conducta del Santo Synodo por haber hecho la afirmación de que la agitación del imperio está subvencionada por el extranjero.

Los reunidos han declarado que se adhieren a los demás estudiantes para pedir la Constitución.

Gorki ha sido conducido a Riga, en donde se lo juzgará.—K.

La huelga de Pontiloff. 20.000 huelguistas. Precauciones militares. Actitud de los obreros. Smirloff asustado. Una reunión. Dos policías muertos

San Petersburgo 11. La huelga de Pontiloff se ha extendido a las granjas inmediatas, y ayer tarde de 15 fábricas quedaron en huelga 20.000 obreros, temiéndose que hoy se repita el paro general.

Se han adoptado gravísimas precauciones militares. Los obreros están irritadísimos contra Smirloff, director de Pontiloff, y han jurado matarle, por lo que él no se atreve a salir a la calle.

La policía le protege, y fuertes cordones de tropas han inmovilizado Pontiloff con la ciudad, cuyo aspecto es normal.

La propaganda socialista es activísima, y los estudiantes no dejan de predicar a los obreros desde el día 22 del pasado Enero.

Anoche celebraron una reunión los obreros de Pontiloff, a la que asistieron delegados de los de Kolpino. En esta junta se trató de concertarse unos con otros para secundar la huelga.

Como notaron que entre los asistentes había dos polizontes secretos disfrazados de obreros, los atropellaron y les dieron muerte a ambos.

Se decidió elegir una Comisión, que irá a pedir a Treppoff una audiencia con el Zar para exponerle sus verdaderos deseos.

Si Treppoff se negara a complacerles se reanudarán en breve los disturbios y manifestaciones del día 22 de Enero.

Se asegura que anoche hubo algunas colisiones cerca del puente Narva.

Hubo cargas y resultaron algunos heridos.—K.

En la Academia de Ciencias Morales

LA RECEPCIÓN DE MAÑANA

Esta docta Corporación celebrará mañana, a las dos y media de la tarde, sesión pública y solemne para dar posesión de una plaza de número al académico electo excelentísimo Sr. D. José de Cárdenas y Uriarte, quien leerá su discurso de entrada acerca del tema: «La libertad de enseñanza es el más poderoso y eficaz elemento de cultura nacional». Contándole el excelentísimo señor vizconde de Campo Grande, académico de número y bibliotecario perpetuo.

Comienza el discurso del recipiendario por un elocuente y sentido exordio, en que dedica frases laudatorias y de sentido recuerdo a la memoria de su tío D. Francisco de Cárdenas, presidente que fué de la Corporación.

Consagra luego algunos párrafos a enaltecer la figura de su predecesor el conde de Torráñez, y, entrando a desarrollar la tesis que es tema de su discurso, justifica el haberla elegido el que él ha sido materia de sus aficiones y estudios predilectos durante largos años.

Acaba su paráfrasis oído de la libertad de enseñanza, y hace un estudio histórico de la legislación española en este punto:

«El decreto-ley de 21 de Octubre de 1868, al declarar la enseñanza libre en todos sus gra-

dos y cualquiera que fuese su clase, no está blesco ningún nuevo principio de equidad revolucionario, como tantos otros que tan hondamente perturbaron al país en aquella época, ya casi olvidada; antes bien, renovó, en su espíritu, aquellas venerandas instituciones que constituyen nuestra enseñanza tradicional, que instruyó a ilustros a propios y extraños, sirvió de modelo a naciones y pueblos, que están hoy a la cabeza de la civilización, produjo hombres eminentes en ciencias y letras, ensanchando y engrandeciendo la cultura patria, de merecido y glorioso renombre».

Disertó luego sobre la manera como en otros países se respetan y alientan las iniciativas particulares en materia de enseñanza.

En aquellos pueblos esencialmente libres cualquiera sea el régimen político que los gobierne; allí donde el individuo y la colectividad, con relativa independencia de la acción del Estado, saben y pueden ejercitar la suya propia dentro de la órbita social en que viven y se desenvuelven, realizando las funciones que los corresponden, la de la enseñanza, que es de todas ellas la más importante y trascendental, se cumple por los ciudadanos con entera libertad, no por concesión graciosa ó por imposición severa del Poder público, según el criterio, los principios, las ideas y tendencias de un determinado Gobierno, sino como expresión espontánea de una fealdad inherente a su propia personalidad, como un derecho natural que convive con ellos, y necesariamente, providencialmente, ha de realizarse saliendo del interior del individuo y de la colectividad al exterior de la sociedad misma en que esos elementos se funden, para que el progreso humano se produzca creando, sosteniendo, elevando la general cultura de un país.

Inglaterra, Bélgica, Alemania, los Estados Unidos del Norte de América, son objeto preferente de su estudio.

«La misión docente es de derecho natural (ap libere como el pensamiento y la conciencia».

Llega en el estudio de la legislación patria a los tiempos actuales, examina el problema en las obras de los tratadistas más en boga, y termina diciendo:

«La libertad de enseñanza entre nosotros, desnaturalizada, no bien se aplica, mal aplicada, realiza, sin embargo, una obra de patriotismo, cooperando activa y eficazmente a la general cultura en todos los órdenes de enseñanza, y muy especialmente en aqué-

los y cualquiera que fuese su clase, no está blesco ningún nuevo principio de equidad revolucionario, como tantos otros que tan hondamente perturbaron al país en aquella época, ya casi olvidada; antes bien, renovó, en su espíritu, aquellas venerandas instituciones que constituyen nuestra enseñanza tradicional, que instruyó a ilustros a propios y extraños, sirvió de modelo a naciones y pueblos, que están hoy a la cabeza de la civilización, produjo hombres eminentes en ciencias y letras, ensanchando y engrandeciendo la cultura patria, de merecido y glorioso renombre».

Disertó luego sobre la manera como en otros países se respetan y alientan las iniciativas particulares en materia de enseñanza.

En aquellos pueblos esencialmente libres cualquiera sea el régimen político que los gobierne; allí donde el individuo y la colectividad, con relativa independencia de la acción del Estado, saben y pueden ejercitar la suya propia dentro de la órbita social en que viven y se desenvuelven, realizando las funciones que los corresponden, la de la enseñanza, que es de todas ellas la más importante y trascendental, se cumple por los ciudadanos con entera libertad, no por concesión graciosa ó por imposición severa del Poder público, según el criterio, los principios, las ideas y tendencias de un determinado Gobierno, sino como expresión espontánea de una fealdad inherente a su propia personalidad, como un derecho natural que convive con ellos, y necesariamente, providencialmente, ha de realizarse saliendo del interior del individuo y de la colectividad al exterior de la sociedad misma en que esos elementos se funden, para que el progreso humano se produzca creando, sosteniendo, elevando la general cultura de un país.

Inglaterra, Bélgica, Alemania, los Estados Unidos del Norte de América, son objeto preferente de su estudio.

«La misión docente es de derecho natural (ap libere como el pensamiento y la conciencia».

Llega en el estudio de la legislación patria a los tiempos actuales, examina el problema en las obras de los tratadistas más en boga, y termina diciendo:

«La libertad de enseñanza entre nosotros, desnaturalizada, no bien se aplica, mal aplicada, realiza, sin embargo, una obra de patriotismo, cooperando activa y eficazmente a la general cultura en todos los órdenes de enseñanza, y muy especialmente en aqué-

los y cualquiera que fuese su clase, no está blesco ningún nuevo principio de equidad revolucionario, como tantos otros que tan hondamente perturbaron al país en aquella época, ya casi olvidada; antes bien, renovó, en su espíritu, aquellas venerandas instituciones que constituyen nuestra enseñanza tradicional, que instruyó a ilustros a propios y extraños, sirvió de modelo a naciones y pueblos, que están hoy a la cabeza de la civilización, produjo hombres eminentes en ciencias y letras, ensanchando y engrandeciendo la cultura patria, de merecido y glorioso renombre».

Disertó luego sobre la manera como en otros países se respetan y alientan las iniciativas particulares en materia de enseñanza.

En aquellos pueblos esencialmente libres cualquiera sea el régimen político que los gobierne; allí donde el individuo y la colectividad, con relativa independencia de la acción del Estado, saben y pueden ejercitar la suya propia dentro de la órbita social en que viven y se desenvuelven, realizando las funciones que los corresponden, la de la enseñanza, que es de todas ellas la más importante y trascendental, se cumple por los ciudadanos con entera libertad, no por concesión graciosa ó por imposición severa del Poder público, según el criterio, los principios, las ideas y tendencias de un determinado Gobierno, sino como expresión espontánea de una fealdad inherente a su propia personalidad, como un derecho natural que convive con ellos, y necesariamente, providencialmente, ha de realizarse saliendo del interior del individuo y de la colectividad al exterior de la sociedad misma en que esos elementos se funden, para que el progreso humano se produzca creando, sosteniendo, elevando la general cultura de un país.

Inglaterra, Bélgica, Alemania, los Estados Unidos del Norte de América, son objeto preferente de su estudio.

«La misión docente es de derecho natural (ap libere como el pensamiento y la conciencia».

Llega en el estudio de la legislación patria a los tiempos actuales, examina el problema en las obras de los tratadistas más en boga, y termina diciendo:

«La libertad de enseñanza entre nosotros, desnaturalizada, no bien se aplica, mal aplicada, realiza, sin embargo, una obra de patriotismo, cooperando activa y eficazmente a la general cultura en todos los órdenes de enseñanza, y muy especialmente en aqué-

los y cualquiera que fuese su clase, no está blesco ningún nuevo principio de equidad revolucionario, como tantos otros que tan hondamente perturbaron al país en aquella época, ya casi olvidada; antes bien, renovó, en su espíritu, aquellas venerandas instituciones que constituyen nuestra enseñanza tradicional, que instruyó a ilustros a propios y extraños, sirvió de modelo a naciones y pueblos, que están hoy a la cabeza de la civilización, produjo hombres eminentes en ciencias y letras, ensanchando y engrandeciendo la cultura patria, de merecido y glorioso renombre».

Disertó luego sobre la manera como en otros países se respetan y alientan las iniciativas particulares en materia de enseñanza.

En aquellos pueblos esencialmente libres cualquiera sea el régimen político que los gobierne; allí donde el individuo y la colectividad, con relativa independencia de la acción del Estado, saben y pueden ejercitar la suya propia dentro de la órbita social en que viven y se desenvuelven, realizando las funciones que los corresponden, la de la enseñanza, que es de todas ellas la más importante y trascendental, se cumple por los ciudadanos con entera libertad, no por concesión graciosa ó por imposición severa del Poder público, según el criterio, los principios, las ideas y tendencias de un determinado Gobierno, sino como expresión espontánea de una fealdad inherente a su propia personalidad, como un derecho natural que convive con ellos, y necesariamente, providencialmente, ha de realizarse saliendo del interior del individuo y de la colectividad al exterior de la sociedad misma en que esos elementos se funden, para que el progreso humano se produzca creando, sosteniendo, elevando la general cultura de un país.

Inglaterra, Bélgica, Alemania, los Estados Unidos del Norte de América, son objeto preferente de su estudio.

«La misión docente es de derecho natural (ap libere como el pensamiento y la conciencia».

Llega en el estudio de la legislación patria a los tiempos actuales, examina el problema en las obras de los tratadistas más en boga, y termina diciendo:

«La libertad de enseñanza entre nosotros, desnaturalizada, no bien se aplica, mal aplicada, realiza, sin embargo, una obra de patriotismo, cooperando activa y eficazmente a la general cultura en todos los órdenes de enseñanza, y muy especialmente en aqué-

ta contributiva, he de procurarme auxilios. Por lo que a la política arancelaria toca, estos auxilios pueden provenir: del arancel y de los tratados.

Aunque con cierta lentitud, en la agricultura se va operando una transformación, semejando a la que en Italia ha fructificado ya; la obra de las Granjas agrícolas y la difusión de la instrucción profesional, llevan ya a muchos grandes terratenientes y a algunos pequeños a aplicar nuevos procedimientos de cultivo, a componer las tierras, a emplear los abonos químicos. Esta es una corriente salvadora que sería insigne torpeza contrariar. No la cerraremos el camino con el arancel.

Los tratados operan de otro modo: en ellos hay que procurar ganancia a la agricultura, estimulando por el aumento de recompensa ensanchando los mercados. Esta política de tratados la desenvolveré con el concurso de las Cortes paralelamente al estudio del arancel. El tratado que inmediatamente hay que renovar es el de Suiza. Después hay que extender la acción a los demás países. El error en que yo no incurriré será el de considerar cada tratado como un empeño aislado, encerrado en sí mismo; no. Cada tratado es un capítulo tan sólo de nuestra política mercantil; mantienen entre sí conexiones tan estrechas, que hay que considerar todos los tratados como un conjunto orgánico, que es preciso abordar en su totalidad para que den fruto.

Claro está que la concentración del planteamiento de los tratados requiere un eje en torno del cual se agrupen. Ese tratado eje—al cual no es prudente referirse hoy—será el que tenga correspondencia más inmediata con nuestros productos; y los demás serán su complemento, como una derivación engranada exactamente con aquél.

Los productos agrícolas son la primera línea de nuestra exportación. En éstos hay tres que merecen una especial tutela: el vino, los aceites, las frutas secas. La riqueza vitícola está en una decadencia económica por razones conocidas. Hay que ayudarla a levantarse de su postración; hay que dar fuerzas y elementos a nuestros viticultores; la producción creada, los estímulos del clima y la naturaleza del suelo, nos invitan a que consideremos siempre esa riqueza como un factor preeminente del haber nacional. En el tratado con Suiza procuraremos defenderla de la invasión italiana. Y en los restantes no quiero contentarme con conservarle los mercados que tiene, sino que tal vez el paso inicial sea granjearle facilidades en algún mercado donde hasta ahora encontró resistencia.

Los aceites son artículo de entidad para el comercio con Francia y con Inglaterra. En su fabricación hemos mejorado extraordinariamente. Ese producto tiene una fuerza de penetración que facilita la labor del Gobierno. Más amenazadas están las frutas secas. El mejor mercado de éstas es Inglaterra. Y en éstas las actuales propagandas proteccionistas de Chamberlain, a las que parece, si no asientir, doblegarse al menos, Balfour, las ponen en peligro; y reclama más la atención este peligro al tinte imperialista y patriótico de defensa y unión entre la Gran Bretaña y sus hijos, con que Chamberlain las presenta a su país. No obstante, procuraremos, en nuestras negociaciones con Inglaterra, conseguir que no prevalezcan las desigualdades que hoy perjudican, por ejemplo, a las pasas españolas con relación a las de Corinto. Y en condiciones de igualdad, nuestros productos triunfan.

De asunto arancelario el ministro no dijo

la que es base y fundamento de la educación del pueblo. La ignorancia en que todavía, a los comienzos del siglo XX, el nuestro se halla, y alcanza, según la última estadística que a la vista tengo, 11.694.486 ciudadanos que casi no merecían este nombre, pone en el ánimo más esforzado el más triste, el más desolado y hasta el terror. Ningún elemento más poderoso y eficaz contra esa afrentosa servidumbre que la libertad de enseñanza, propagando, extendiendo, difundiendo la educación por todos los ámbitos de la Monarquía. La enseñanza libre de todos, por todos y para todos, de cada día, de cada hora, de cada momento, es la que puede llevar a feliz término esa gran obra de redención nacional.

En el discurso de contestación hace el señor viceseñor de Camacho el elogio de su nuevo compañero y con profundo conocimiento del asunto confirma con nuevos argumentos la verdad de la tesis de su discurso.

EXTRANJERO Y PROVINCIAS

ITALIA
Huelga ferroviaria. El Gobierno italiano.
— Roma 10. Se teme que los empleados de ferrocarriles declaren la huelga general mañana.

En el caso de declararla, el Gobierno publicaría el decreto proclamando el estado de guerra.—Gallardo.

Instituto Agrícola Internacional.
— Roma 10. El rey Víctor Manuel ha expuesto, por medio de una carta a Giotto, la conveniencia de crear un Instituto Agrícola Internacional.—Gallardo.

Actitud de los ferroviarios.
— Roma 11. Mil empleados de ferrocarriles han resuelto proclamar la huelga si se confirmara el rumor de que el Gobierno no está decidido a organizar militarmente el personal de los ferrocarriles italianos.—Gallardo.

Roma 11. Con referencia a noticias de Milán, en los círculos oficiales se cree inminente la huelga general de los ferroviarios.

La policía vigila a los jefes del movimiento.

Los principales comerciantes e industriales, en una reunión que hoy han tenido, han estudiado los medios conducentes a remediar las consecuencias de la huelga.—Gallardo.

Escuela agrícola internacional. Felicitación de Loubet.
— Roma 11. El presidente de la República francesa M. Loubet ha telegrafado a Víctor Manuel felicitándole por su iniciativa para crear una escuela agrícola internacional, a la que Francia añade el telegrama—prestará decididamente su concurso.—Gallardo.

AUSTRIA
Formando Gobierno.
— Berlín 11. Telegrafan de Budapest que el conde Andrássy formará Gabinete con elementos de la oposición, excluyendo únicamente de éstos al partido liberal.—Hahn.

FRANCIA
Lo de Syveton.
— París 11. El Tribunal de los Asesores ha confirmado la disposición de no haber lugar, decretada por el juez en el asunto Syveton.—Clement.

SANTO DOMINGO
Nota del Gobierno yanqui.
— Nueva York 10. El Gobierno de Washington ha enviado una Nota al Gobierno de Santo Domingo, en la que le hace responsable de cualquier atentado que sufra el comandante americano Leyper, encargado de la ejecución del tratado con la Compañía americana.

Los soldados de Marina del crucero Newark están dispuestos a desembarcar para proteger los intereses y las personas de los yanquis.—H.

MARRUECOS
Asamblea de notables.
— Tánger 11. Han sido convocados los notables indígenas en Fez para que conozcan las proposiciones de Francia.

Los reunidos asistieron a unos 20, y son en su mayoría funcionarios del Maghzen. J. T.

EL matrimonio de un príncipe.
— París 11. Comunican de Bruselas que ni el rey Leopoldo ni su hijo se muestran dispuestos a ceder en el asunto del matrimonio de éste, añadiendo que el segundo ha realizado públicamente un acto de renuncia a sus derechos de heredero de la Corona.—Clement.

BELGICA
El matrimonio de un príncipe.
— París 11. Comunican de Bruselas que ni el rey Leopoldo ni su hijo se muestran dispuestos a ceder en el asunto del matrimonio de éste, añadiendo que el segundo ha realizado públicamente un acto de renuncia a sus derechos de heredero de la Corona.—Clement.

BOLSA DE MADRID
Cotización oficial del día 10 de Febrero

4 POR 100 INTERIOR

Serie F 50.000 pesetas..... 78,55 y 45
Serie D 25.000 78,55
Serie B 12.000 78,55
Serie A 6.000 78,55 y 55
Serie C 3.000 78,55 y 55
Serie E 1.500 78,55 y 55
Serie G 750 78,55 y 55
Serie H 375 78,55 y 55
Serie I 187,5 78,55 y 55
Serie J 93,75 78,55 y 55
Serie K 46,875 78,55 y 55
Serie L 23,4375 78,55 y 55
Serie M 11,71875 78,55 y 55
Serie N 5,859375 78,55 y 55
Serie O 2,9296875 78,55 y 55
Serie P 1,46484375 78,55 y 55
Serie Q 732,421875 78,55 y 55
Serie R 366,2109375 78,55 y 55
Serie S 183,10546875 78,55 y 55
Serie T 91,552734375 78,55 y 55
Serie U 45,7763671875 78,55 y 55
Serie V 22,88818359375 78,55 y 55
Serie W 11,444091796875 78,55 y 55
Serie X 5,7220458984375 78,55 y 55
Serie Y 2,86102294921875 78,55 y 55
Serie Z 1,430511474609375 78,55 y 55
Serie AA 715,255737234375 78,55 y 55
Serie AB 357,6278686171875 78,55 y 55
Serie AC 178,81393430859375 78,55 y 55
Serie AD 89,406967154296875 78,55 y 55
Serie AE 44,7034835771484375 78,55 y 55
Serie AF 22,35174178857421875 78,55 y 55
Serie AG 11,175870894287109375 78,55 y 55
Serie AH 5,5879354471435546875 78,55 y 55
Serie AI 2,79396772357177734375 78,55 y 55
Serie AJ 1,396983861785888671875 78,55 y 55
Serie AK 698,49193093089294434375 78,55 y 55
Serie AL 349,245965465446472171875 78,55 y 55
Serie AM 174,6229827327232360859375 78,55 y 55
Serie AN 87,31149136636161804296875 78,55 y 55
Serie AO 43,655745683180809021484375 78,55 y 55
Serie AP 21,8278728415904045107171875 78,55 y 55
Serie AQ 10,91393642079520225535859375 78,55 y 55
Serie AR 5,456968210397601127679296875 78,55 y 55
Serie AS 2,7284841051988005638396484375 78,55 y 55
Serie AT 1,36424205259940028191982421875 78,55 y 55
Serie AU 682,12102602629970014095961171875 78,55 y 55
Serie AV 341,060513013149850070479805859375 78,55 y 55
Serie AW 170,5302565065749250352399029296875 78,55 y 55
Serie AX 85,265128253287462517619951484375 78,55 y 55
Serie AY 42,6325641266437312588099757421875 78,55 y 55
Serie AZ 21,31628206332186562940498787109375 78,55 y 55
Serie BA 10,658141031660932814702493935546875 78,55 y 55
Serie BB 5,3290705158304664073512469677734375 78,55 y 55
Serie BC 2,66453525791523320367562348388671875 78,55 y 55
Serie BD 1,3322676289576166018378117419434375 78,55 y 55
Serie BE 666,133781429278808301918905859375 78,55 y 55
Serie BF 333,0668907146394041509594529296875 78,55 y 55
Serie BG 166,53344535731970207547972646484375 78,55 y 55
Serie BH 83,266722678659851037739863232421875 78,55 y 55
Serie BI 41,6333613393299255188699316162109375 78,55 y 55
Serie BJ 20,81668066966496275943496580810546875 78,55 y 55
Serie BK 10,408340334832481379717482904052734375 78,55 y 55
Serie BL 5,2041701674162406898587414520263671875 78,55 y 55
Serie BM 2,6020850837081203449293707260131835859375 78,55 y 55
Serie BN 1,30104254185406017246468536300659179296875 78,55 y 55
Serie BO 650,5212712708270310623426815029529296875 78,55 y 55
Serie BP 325,26063563541351553117130075147646484375 78,55 y 55
Serie BQ 162,630317817706757765585650375738232421875 78,55 y 55
Serie BR 81,3151589088533788827928251878691162109375 78,55 y 55
Serie BS 40,657579454426689441396412593934560546875 78,55 y 55
Serie BT 20,3287897272133447206982062969672802734375 78,55 y 55
Serie BU 10,16439486360667236034910314848364013671875 78,55 y 55
Serie BV 5,08219743180333618017455157244182006835859375 78,55 y 55
Serie BV 2,541098715901668090087275786220910034179296875 78,55 y 55
Serie BW 127,05993575508340450436377511964605162109375 78,55 y 55
Serie BX 63,5299678775417022521818688755982302560546875 78,55 y 55
Serie BY 31,76498393877085112609093443779911527802734375 78,55 y 55
Serie BZ 15,882491969385425563045467218899576129013671875 78,55 y 55
Serie CA 7,94124598469271278152272360944978760131835859375 78,55 y 55
Serie CB 3,970622992346356390761361804724893800659179296875 78,55 y 55
Serie CC 1,985311496173178195380680902362446915034179296875 78,55 y 55
Serie CD 992,655757992173178195380680902362446915034179296875 78,55 y 55
Serie CE 496,327878996086589097690340181223472725171875 78,55 y 55
Serie CF 248,1639394980432945488450170606117363605859375 78,55 y 55
Serie CF 124,081969749021647274422508530305868179296875 78,55 y 55
Serie CG 62,04098487451082363721125026265173384013671875 78,55 y 55
Serie CH 31,020492437255411818605625131325681692006835859375 78,55 y 55
Serie CH 15,5102462186277059093028125656840840034179296875 78,55 y 55
Serie CI 7,75512310931385295465140628284204200171875 78,55 y 55
Serie CI 3,877561554656926477325703141421021000859375 78,55 y 55
Serie CJ 393,7781253955965977325703141421021000859375 78,55 y 55
Serie CK 196,8890626977982988662851570710510504296875 78,55 y 55
Serie CK 98,444531348899149433142578535525521484375 78,55 y 55
Serie CL 49,2222656744495747165712627677627607109375 78,55 y 55
Serie CL 24,6111328372247873582856313838813803546875 78,55 y 55
Serie CM 12,30556641861239367914281569194069017734375 78,55 y 55
Serie CM 6,15278320930619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CN 307,5278126977982988662851570710510504296875 78,55 y 55
Serie CO 153,763906348899149433142578535525521484375 78,55 y 55
Serie CO 76,8819531744495747165712627677627607109375 78,55 y 55
Serie CP 38,4409765872247873582856313838813803546875 78,55 y 55
Serie CP 19,22048829361239367914281569194069017734375 78,55 y 55
Serie CP 9,61024414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CQ 480,5278126977982988662851570710510504296875 78,55 y 55
Serie CR 240,263906348899149433142578535525521484375 78,55 y 55
Serie CR 120,1319531744495747165712627677627607109375 78,55 y 55
Serie CS 60,0659765872247873582856313838813803546875 78,55 y 55
Serie CS 30,03298829361239367914281569194069017734375 78,55 y 55
Serie CS 15,01649414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CT 750,5278126977982988662851570710510504296875 78,55 y 55
Serie CT 375,263906348899149433142578535525521484375 78,55 y 55
Serie CT 187,6319531744495747165712627677627607109375 78,55 y 55
Serie CU 93,8159765872247873582856313838813803546875 78,55 y 55
Serie CU 46,90798829361239367914281569194069017734375 78,55 y 55
Serie CU 23,45399414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CV 469,039765872247873582856313838813803546875 78,55 y 55
Serie CV 234,5198829361239367914281569194069017734375 78,55 y 55
Serie CV 117,2599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CW 58,7599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CW 29,379970734030984197857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CX 293,7599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CX 146,879970734030984197857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CX 73,43998536701549209892857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CY 36,7199926835077460494642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CY 18,359996341753873024722142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CZ 91,5599926835077460494642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie CZ 45,779996341753873024722142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DA 457,039765872247873582856313838813803546875 78,55 y 55
Serie DA 228,5198829361239367914281569194069017734375 78,55 y 55
Serie DA 114,2599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DB 57,2599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DB 28,629970734030984197857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DC 286,2599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DC 143,129970734030984197857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DC 71,56498536701549209892857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DD 35,7824926835077460494642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DD 17,891246341753873024722142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DE 89,5599926835077460494642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DE 44,779996341753873024722142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DE 22,389998170876936512361142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DF 114,2599414680619683957141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DF 57,129970734030984197857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DF 28,56498536701549209892857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DG 57,129970734030984197857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DG 28,56498536701549209892857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DG 14,2824926835077460494642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DH 71,5599926835077460494642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DH 35,779996341753873024722142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DH 17,889998170876936512361142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DI 35,779996341753873024722142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DI 17,889998170876936512361142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DI 8,94499908543846825618057141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DJ 17,889998170876936512361142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DJ 8,94499908543846825618057141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DJ 4,4724995427192341280902857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DK 8,94499908543846825618057141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DK 4,4724995427192341280902857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DK 2,236249771359617064045142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DL 4,4724995427192341280902857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DL 2,236249771359617064045142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DL 1,11812488567980853202257141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DM 1,11812488567980853202257141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DM 0,5590624428399042660112857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DN 1,11812488567980853202257141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DN 0,5590624428399042660112857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DN 0,279531221419952133005642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DO 0,279531221419952133005642857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DO 0,13976561070997606650282142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DP 0,13976561070997606650282142857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DP 0,069882805354988033251412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DP 0,03494140267749401662571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DQ 0,03494140267749401662571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DQ 0,0174707013387470083128571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DR 0,0174707013387470083128571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DR 0,008735350669373504156428571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DS 0,008735350669373504156428571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DS 0,00436767533468675207821428571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DT 0,00436767533468675207821428571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DT 0,0021838376673433760391071428571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DU 0,0021838376673433760391071428571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DU 0,001091918833671688019553571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DV 0,001091918833671688019553571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DV 0,00054595941683584400977678571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DV 0,0002729797084179220048883928571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DW 0,0002729797084179220048883928571412857141284597034508671875 78,55 y 55
Serie DW 0,00013648985420896100244419642857141285714128459703450867187

